



¿CÓMO DEJAR LA PORNOGRAFÍA?

3 pasos para ser libre

Jahaziel Rodríguez

LA PORNOGRAFÍA ¿ES PECADO? ¿CÓMO DEJARLA?

Existen algunos temas que no se tocan con frecuencia dentro de la iglesia; tal vez por vergüenza o porque son temas tabúes de los que nadie se atreve a hablar. Sin embargo, algunos de estos son grandes amenazas para la fe y para el bienestar de millones de cristianos. Por lo tanto, es urgente que hablemos acerca de uno de los peores, de los que más daño está ocasionando, me refiero a la pornografía. Este gran enemigo ha destruido miles de hogares, ministros e iglesias en todo el mundo, y aún batalla silenciosamente contra muchos, especialmente jóvenes. Décadas atrás no era tan accesible ver imágenes pecaminosas, sin embargo, hoy la gran mayoría de personas tienen en su bolsillo un teléfono que puede ser usado como un portal virtual hacia el infierno.

Creo que si estás leyendo este artículo es porque deseas de todo corazón ser libre y éste también es mi deseo. Por esto, hoy te quiero ayudar a conocer lo que la Biblia dice acerca de este vicio, y cómo ser libre para siempre.

Antes de ver la verdad bíblica, miremos algunas breves estadísticas para que podamos percatarnos del peligro inminente que enfrentamos en nuestros días. En el 2016, se vieron 4600 millones de horas de contenido pornográfico, y esta estadística solo recoge los datos de una página web sin contar las otras muchas. El 57% de adultos jóvenes no cristianos admite visitar regularmente sitios pornográficos, al menos una vez al mes. Pero más triste que esto, es saber que la pornografía amenaza a la iglesia también, ya que el 77% de los hombres cristianos confiesan haber visto pornografía, al menos, una vez en su vida.

¿Es pecado?

Ciertamente, el hombre tiene la capacidad de saber lo que es bueno y lo que es malo gracias a la conciencia que habita dentro de él. Sin embargo, no es extraño escuchar a ciertas estrellas de cine y televisión promover y aprobar esta práctica, y poco a poco se va convirtiendo en algo común en nuestra sociedad. Las redes sociales y televisión bombardean nuestros ojos constantemente con contenido alusivo a este vicio. La Biblia nos advirtió que el mundo le llamaría bueno a lo malo, y malo a lo bueno para justificar su pecado (Isaías 5:20). Por esto necesitamos recurrir al único libro que nos ofrece la verdad absoluta, la Biblia.

En el Antiguo Testamento, era un gran pecado cometer adulterio o fornicación al tener relaciones sexuales con la mujer ajena. De hecho, Jesús añadió más detalles a este mandamiento al decir: *“cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”* (Mateo 5:28). De manera que con tan solo mirar una mujer en forma sensual y desearla, uno ha cometido pecado de adulterio. Obviamente, esto califica la pornografía como un pecado capital, ya que en ésta la persona codicia la desnudez ajena, y por lo tanto es un pecado. También el apóstol Pedro reclama en su primera carta: *“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”* (1 Pedro 2:11–12). Y por último, Gálatas 5:19 dice *“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia...”*.

Además, podemos afirmar que es pecado mirar pornografía debido a que el consumidor participa virtualmente de un pecado ajeno. Al mirar una pareja fornicar, uno está siendo parte de esa inmundicia. Romanos 1:32 dice que el juicio de Dios no es solo para los que cometen estos pecados, *“sino que también para los que se complacen con los que las practican”*.

Estimado hermano, lo que miran nuestros ojos es de suma importancia para nuestra salud espiritual. La Biblia dice que: *“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”* (Mateo 6:22-23). De manera que cuando dedicamos nuestros ojos a mirar lo incorrecto, todo nuestro ser se contamina. Alguien dijo una vez que los ojos son las ventanas del alma, no solo porque en ocasiones al mirarlos podemos ver la condición del corazón de alguien, sino también porque lo que entra por ellos influenciará todo nuestro ser.

¿Por qué soy tentado?

Al leer las frases “deseos carnales” y “obras de la carne” mencionadas en los versículos anteriores, necesitamos aclarar que dentro de nosotros hay apetitos saludables como el sexo, que Dios nos ha dado como un instinto natural. Pero debido a nuestra naturaleza caída desde el pecado de Adán y Eva, hay algunos desenfrenos pecaminosos que usan nuestros instintos naturales como el sexo para hacernos pecar contra Dios. El deseo por orgías, pornografía y otros malos hábitos, son apetitos

pecaminosos que pudieran intentar manifestarse en nosotros pero que no podemos darle puertas abiertas, pues estos afectarían nuestra alma en forma fatal, como dice la Biblia (*1 Pedro 2.11–12*).

El inconverso viciado con la pornografía, debido a tanto pecado, su corazón está endurecido y posiblemente no sienta remordimiento por estar espiritualmente sucio. Pero sin duda alguna, un cristiano verdadero se siente miserable cuando le ha fallado a Dios. Esta culpa y remordimiento se debe, primero, al Espíritu Santo que habita dentro de nosotros, quien se entristece cuando hemos fallado, y nos deja saber que algo hemos hecho mal. Pero también sentimos culpa porque Satanás, quien primero nos tienta, luego nos acusa a nuestra mente lanzando pensamientos de derrota. En Apocalipsis 12:10 se le llama *“el acusador de nuestros hermanos”*.

¿Cómo ser libre?

Ya que hemos establecido lo que la Biblia dice acerca de la pornografía, es necesario poner acción para solucionar el problema. Debido a que este vicio usa nuestro apetito sexual natural, es más difícil de abandonar que el mismo cigarro, y miles de personas han quedado presas en este oculto vicio sin saber cómo salir. Trazan planes y metas, pero una y otra vez caen después de semanas o meses. El vicio ahora se convierte en un ciclo de tres pasos: soy tentado, caigo en el pecado, siento arrepentimiento por lo mal hecho, y luego de un tiempo se repite todo otra vez. Pero hay una gran noticia, ¡con Jesús se puede ser libre! Quiero darte tres pasos para llegar a la libertad total.

PASO #1

Primeramente, para ser libre es necesario buscar la ayuda diaria de Dios en oración. El ser humano es tripartito, o sea, somos espíritu, alma y cuerpo. El espíritu es la habilidad que Dios nos dio para poder tener comunicación con Él. El alma es el asiento de los anhelos, las emociones y los sentimientos. Y el cuerpo obviamente es el tabernáculo que almacena los dos primeros. Cuando Adán y Eva pecaron contra Dios, toda la humanidad quedó manchada por el pecado y cada persona que nace ya viene con la inclinación al pecado en su mente y corazón. Es lo que la Biblia llama en ocasiones *“carne”*, el apetito pecaminoso que está en nosotros. Éste se opone a lo que Dios desea para nosotros y por esta razón tenemos un conflicto en nuestros corazones. Queremos hacer la voluntad de Dios y no pecar, pero nuestra *“carne”* nos lleva hacia el mal.

El apóstol Pablo refiriéndose a esta situación dijo: “*¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?*” (Romanos 7:24). Nuestra carne siempre nos pedirá que le fallemos a Dios, frecuentemente vamos a ser tentados por nuestra concupiscencia, pero depende de nosotros alimentarla o someterla a la voluntad de Dios. Por lo tanto, para ganar esta guerra necesitamos fortalecernos en Dios y que nuestro apetito carnal sea más débil que el poder espiritual que recibimos de Dios.

Un hombre tenía dos leones a los cuales iba a echar a pelear el uno contra otro. A uno le mantuvo una semana sin alimentarse, y el otro le dio abundancia de alimento. No es sorpresa que el día de la pelea obviamente el león que más se había alimentado fue el que venció, ya que estaba más fortalecido en comparación al otro moribundo. Así mismo sucede en nuestro ser, un león es nuestra carne y el otro es nuestro espíritu. El ganador será aquel que fortalezcamos más. Si alimentamos nuestro espíritu buscando a Dios en oración, lectura bíblica y ayunos, éste será lo suficientemente fuerte como para vencer la demanda pecaminosa, y así podremos decir un ¡NO! rotundo a la tentación. Por el otro lado, si no sembramos en nuestra vida espiritual diariamente, y solo nos alimentamos de lo pasajero, carnal y de cosas pasajeras, entonces seremos demasiado débiles y cederemos a la tentación.

Ningún esclavo puede ser libre por sí mismo, éste necesita a un libertador que obre a su favor. Y para esto tenemos a Jesús, quien murió para darnos libertad total. La Biblia dice “*Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.*” (Juan 8:36). Dios desea que seamos libres y Él está dispuesto a ayudarnos, pero necesitamos buscarle diariamente para recibir el poder necesario. Romanos 8:13 dice: “*porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.*” La solución para toda tentación está primeramente en buscar a Jesús y llenarnos de su poder para fortalecer nuestro espíritu.

PASO #2

El segundo paso para ser libres es tomar una decisión radical. De nada vale que vallamos al médico para que nos diga el remedio para alguna enfermedad si no estamos dispuestos a tomar la medicina fielmente para ser sanos. Job dijo: “*Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?*” (Job 31.1). La determinación de Job en no codiciar a una joven ajena, es manifestación de un carácter fiel a Dios. Hay un hermoso ejemplo de esto en la Biblia, me refiero a Daniel, en Babilonia,

“él propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía”. (Daniel 1:8). Fíjese que él se propuso serle fiel a Dios a pesar de todo. Esa misma determinación la necesitamos para que cuando la tentación venga, nos mantengamos firmes y renunciemos al pecado. Si desde inicio no nos comprometemos a terminar la carrera, probablemente nos rendiremos a la mitad del camino.

PASO #3

Y en tercer y último lugar, hay que tomar precauciones estratégicas. Diariamente tendremos una lucha contra el enemigo de nuestra alma, y como toda guerra hay que tomar precauciones para saber por dónde el enemigo pudiera atacarnos. Esto es lo que la Biblia llama “VELAR”, o sea, estar pendiente de los pasos del enemigo. Ejemplo de esto es no ir a lugares donde soy más propenso a fallarle a Dios, alejarme de amistades que practican manifiestamente la pornografía, establecer filtros seguros con el celular y la computadora. Las estadísticas dicen que de toda la pornografía que se consume, el 61% se hace en teléfonos celulares. En muchas ocasiones la caída ha ocurrido porque se ha jugado con el pecado. Ver una imagen sensual, un programa de televisión subido de tono, seguir una cuenta de Instagram que contiene mujeres indecentemente vestidas, o ver una película con escenas sexuales, sin duda alguna son pasos que estaríamos dando hacia el abismo de la pornografía otra vez. El sabio Salomón dijo: *“¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan?” (Proverbios 6:27).* No es posible jugar con fuego y no quemarse, no se puede tocar la serpiente sin ser mordido, y no es permitido coquetear con la tentación sin finalmente caer en ella. Casi siempre tendemos a sentirnos fuertes y confiar en nosotros mismos, por lo que nos acercamos al precipicio y entonces resbalamos. De quién más nos tenemos que cuidar es de nosotros mismos. Pablo le aconsejó a su joven discípulo Timoteo: *“ten cuidado de ti mismo” (1 Timoteo 4:16).*

Hay un triste ejemplo en la Biblia de un hombre que empezó bien, pero comenzó a descuidarse, y al final terminó ciego y avergonzado. Me refiero a Sansón, el gran juez israelita a quien Dios había otorgado una fuerza sobrenatural para vencer a los enemigos de su pueblo. Por ley divina, él debía casarse con una israelita, nunca tomar vino, no tocar animales muertos, y por ser nazareo, no dejarse cortar el cabello, entre otras cosas. Este hombre de Dios comenzó a romper mandamiento tras

mandamiento. Tomó miel de un león muerto, ingirió vino, y también entregó su corazón al deleite sexual. Se enamoró de una filisteo enemiga de Dios. Luego se acostó con una ramera también filisteo, y después estableció una relación con otra filisteo llamada Dalila, quien fue su ruina total. Ésta, incitada por sus amigos filisteos preguntó a Sansón una y otra vez por el secreto de su fuerza. Él le mintió en cada ocasión, pero cada vez la mentira se fue acercando más a la verdad, hasta que le reveló el secreto que contenía su largo cabello. Al revelarlo, los filisteos le cortaron sus largas trenzas, quedando así sin fuerza, le sacaron los ojos y lo hicieron prisionero suyo hasta el día cuando él junto con miles de filisteos murió al derrumbar las columnas del lugar donde estaban reunidos abochornándole. Creo que el final de la vida de Sansón fue muy triste, tenía todo lo necesario para ser un vencedor y tener éxito, pero no se cuidó de sí mismo y no tomó precauciones para evitar que su corazón lo sacara del camino santo de Dios.

Estimado lector, jugar con el pecado nos conducirá a caer en él. Necesitamos imitar al joven José quien huyó de la tentación y se negó a fallarle a Dios. Eva comió de la fruta prohibida porque dialogó y negoció con la serpiente. Dios no nos pide que probemos fuerzas para ver qué tan firmes estamos, sino que huyamos de las pasiones juveniles. (2 Timoteo 2:22). También dice: *“y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.”* (Hebreos 12:13). Si reconocemos que tenemos una debilidad, entonces no la alimentemos ni vayamos en pos de ella, más bien tomemos caminos opuestos para no vernos demasiado tentados a pecar.

Conclusión

Querido hermano, hermana, joven o adolescente que lee este artículo; deseo con todo mi corazón que puedas ser libre y un día pueda oír tu testimonio de cómo Dios te ayudó. Oro que puedas recibir el poder y autoridad del Espíritu Santo para ser un vencedor. ¡Tu no naciste para ser un adicto, sino un siervo/sierva de Dios! No tienes por qué ser esclavo, mejor decide por la libertad que Cristo te ofrece con su amor. La pornografía es un pecado miserable y sucio que nos engaña y lleva al infierno. Para ser libres necesitamos buscar a Dios en oración, lectura bíblica y ayunos. Tomar una decisión firme de no fallarle nunca más al Señor. Y por último tomar pasos de precaución para no caer más.

Debo advertirte que la tentación en tu mente nunca se alejará, Satanás intentará una y otra vez llevarte de vuelta a su cárcel. Por lo tanto, es necesario aplicar estos pasos diariamente toda la vida, no solo por un tiempo. No te descuides, vela por tu alma en oración. Y cuando te sientas tentado, clama a Jesús con fervor, estoy seguro que Él vendrá y te ayudará.

Con amor sincero para todo aquel que quiere ser verdaderamente libre,
Su hermano y amigo,

Jahaziel Rodríguez.

info@quedichelabiblia.tv

www.quedichelabiblia.tv

https://www.youtube.com/quedichelabiblia-oficial

https://www.facebook.com/quedicelaBiblia1/

http://twitter.com/qdlbtv

https://www.instagram.com/quedichelabiblia/